

# EL GRITO DEL MUNDO

## Novelas contemporáneas de la dictadura

**Cécile Brochard**

> Traducción de Diana Luz Sánchez y Pilar Ortiz Lovillo

**Las novelas africanas e hispanoamericanas contemporáneas tratan de expresar esa “huella” frente a la imposición de los modelos políticos e ideológicos en la historia. Frente al desorden del mundo que presencian, los novelistas no oponen una contra-ideología.**

**A**frica y la llamada América del Sur están profundamente marcadas por las dictaduras modernas y los regímenes autocráticos por haber sufrido descolonizaciones e independencias. Ya en 1987 el escritor nigeriano Chinua Achebe subrayaba el nexo entre la literatura caribeña y la africana:

[que ambas] proviene[n] del mismo tipo de lucha. El escritor está mucho más involucrado en el mundo de la lucha en nuestros países, en la lucha real por la vida y la muerte. No es un juego [...] Pero además tenemos la ventaja de nuestra inmensa tradición oral, ampliamente ignorada. Esta

es una fuente vital para nosotros. Ahora estamos en una posición de usarla y recurrir a ella en nuestra literatura.<sup>1</sup>

Este parentesco trágico en la historia da origen a una categoría de novelas perfectamente identificable: la novela de la dictadura. Aunque esta ha sido objeto de muchos estudios hispanistas, en particular desde la aparición de la célebre triada compuesta por *El recurso del método* de Carpentier, *Yo el Supremo* de Roa Bastos y *El otoño del Patriarca* de García Márquez, y la novela africana de la dictadura constituye uno de los polos más ricos de las letras africanas, no existe ningún estudio de conjunto que refleje la densidad del diálogo tras-

atlántico que ha mantenido la novela del dictador.<sup>2</sup> En efecto, este parentesco rebasa la simple semejanza temática e invita a considerar más de cerca el diálogo poético que han alimentado las novelas del dictador africanas e hispanoamericanas contemporáneas, en las que las cuestiones identitarias, culturales y lingüísticas sostienen una reflexión intensa sobre los lazos entre estética y ética novelescas.

### Novelas del mundo

Las obras que consideramos lo son por más de un motivo. Primero, porque pertenecen a esa literatura que Édouard Glissant anhela intensamente en el *Tratado del Todo-Mundo*: una literatura plural, mestiza, apegada al multilingüismo y separada de los pensamientos del sistema, una literatura que escucharía “el grito del mundo” (Brochard próx. publ., 27) y lo captaría mediante esa poética de la huella profundamente simbolizada por la historia criolla:

Esos africanos vendidos en las Américas llevaron consigo, más allá de las Aguas inmensas, la huella de sus dioses, de sus costumbres, de sus lenguajes. Confrontados al desorden implacable del colono, tuvieron el genio, atado a los sufrimientos que soportaron, de fecundar esas huellas, creando no tanto síntesis sino resultados que sorprenden (Glissant 1997, 19-20).

Nacidas de ese mismo dolor frente al desorden de un antiguo mundo colonizado cuya libertad es usurpada por las dictaduras modernas y la corrupción, las novelas africanas e hispanoamericanas contemporáneas tratan de expresar esa “huella” frente a la imposición de los modelos políticos e ideológicos en la historia. Frente al desor-

den del mundo que presencian, los novelistas no oponen una contraideología: la modernidad de sus obras reside en la poética de la pluralidad que ponen en práctica frente al *Caos-mundo*, ese “choque actual de tantas culturas que se abrazan, se repelen, desaparecen, y sin embargo subsisten, se adormecen o se transforman, lentamente o a una velocidad vertiginosa” (ibíd., 22). La heterogeneidad del mundo debe así encontrar un espacio novelesco para expresarse.

Las conmociones políticas posteriores a las independencias africanas y latinoamericanas engendran precisamente ese *Caos-mundo* para el cual las novelas de la modernidad construyen una “Poética de la relación, ese posible del imaginario que nos lleva a concebir la globalidad inasible de ese *Caos-mundo*, al tiempo que nos permite encontrar cierto detalle de él y en particular cantar nuestro lugar, insondable e irreversible” (ibíd.). La modernidad de las novelas de la dictadura contemporáneas se inscribe sobre todo en esa poética de la pluralidad empeñada en decir el mundo. “Novelas del nosotros” y de la memoria colectiva, las novelas de la dictadura contemporáneas poseen la singularidad de no optar por una colectividad tranquilizadora sino dejar oír las voces del verdugo. La pluralidad puede leerse entonces en toda su complejidad y el lector se encuentra en la situación, a veces incómoda, de darle sentido a ese grito que es la novela.

Novelas del mundo lo son también porque se inscriben en el corazón de la reflexión actual sobre la literatura-mundo, designación que los escritores contemporáneos prefieren a las de *literatura anglófona, francófona o hispanófono*, en las que subsiste la huella lingüística de la hegemonía colonial. Para los escritores comprometidos en esta defensa de la literatura-

## **Novelas del mundo lo son también porque se inscriben en el corazón de la reflexión actual sobre la literatura-mundo, designación que los escritores contemporáneos prefieren a las de literatura anglófona, francófona o hispanófono, en las que subsiste la huella lingüística de la hegemonía colonial.**

mundo, en particular para los africanos o antillanos, francofonía o anglofonía remiten esencialmente a las literaturas de las antiguas colonias, derivadas de las literaturas francesa e inglesa. En el manifiesto “Para una ‘literatura-mundo’ en francés”, publicado en *Le Monde* el 16 de noviembre de 2007, y en la obra que desarrolla este concepto (LeBris y Rouaud 2007), los autores cuestionan el paso de la descolonización hacia la transculturalidad, advirtiendo contra las designaciones reduccionistas: apuntan así hacia las expresiones “literatura poscolonial”, “africanidad” o “antillanidad”, por el riesgo de *ghettoización* y estigmatización que conllevan. Sin anular la especificidad cultural de cada escritor, la literatura-mundo recuerda que un escritor congoleño puede sentirse más cercano a un escritor caribeño que a un compatriota.<sup>3</sup>

Novelas del mundo, por último, porque tejen un paradigma esencial de las relaciones África-América hasta ahora poco considerado por la crítica. La aspiración

a una globalidad significativa se lee en esa mirada más allá del Atlántico, en esa relación que Édouard Glissant convierte en el elemento clave de la escritura de la totalidad. Al situar nuestro análisis bajo la égida de su pensamiento, inscrito en el espacio caribeño revelador de las relaciones África-América y nutrido por la “criollización”, término que “nos presenta como ofrenda”<sup>4</sup> y que aspira a convertir en el principio del mundo entero, deseamos subrayar precisamente la densidad de esas relaciones en la escritura de la opresión. A través de una red semejante de preocupaciones, compromisos, interrogaciones, las novelas son “sensible[s] a la totalidad del mundo y a lo que, por medio de ella, ha surgido en la modernidad”, ya sea en forma de interés en otras culturas, en la importancia concedida a las “técnicas de la oralidad, que irrumpen en la práctica de la escritura” o en la “presencia de las lenguas del mundo” (Glissant 1997, 174). En esta voluntad de captar la totalidad del mundo, las novelas africanas e hispanoamericanas contemporáneas realizan un doble movimiento, ya que apelan al reconocimiento de sus especificidades pero se rehúsan a encerrarse en ellas:

Lo que emerge de todas partes, de las fosas comunes y los etnocidios, de los campos de purificación étnica, de las guerras inexpiables y masacres generalizadas, es el llamado de las comunidades humanas que reclaman ser reconocidas en su especificidad, pero es también, a veces expresada por esas mismas comunidades oprimidas y sufrientes como en el Chiapas mexicano, la propuesta de que cualquier especificidad padecería si está cerrada y es suficiente por sí misma (ibíd.).

Si el mundo es ese grito de las comunidades dobladas por el peso de las múltiples tiranías que las agobian –y pese a todo siempre vivas y aspirando a expresarse–, entonces las novelas de la dictadura contemporáneas definitivamente optan por escucharlo y transcribirlo.

## Escuchar el grito del mundo

“Son los tiranos quienes encierran a su país en límites y lo vuelven invisible (Le Bris y Rouaud 2007, 81)”: contra la tiranía que enmascara y encierra, las novelas africanas e hispanoamericanas de la dictadura develan y liberan, ya sea a través de la pintura realista de los abismos del poder o del retrato grotesco del dictador. No obstante, la poética de las novelas africanas e hispanoamericanas difiere de la perteneciente a la novela política occidental en que aquellas optan más fácilmente por una poética del caos que a nuestros ojos se inscribe en una reflexión profunda sobre la ética novelesca: ¿de qué manera una obra comprometida contra la dictadura podría emplear legítimamente las armas que denuncia, es decir, el habla unilateral, la violencia de la persuasión argumentativa, la palabra monológica?

En efecto, la modernidad de las novelas de la dictadura se debe en buena medida a la reflexión profunda que emprenden sobre la autoridad. ¿Puede una novela autoritaria condenar con toda legitimidad el autoritarismo tiránico? La tradición satírica perdura, desde luego, en estas novelas, sea a través de la pintura realista de los crímenes y la desmesura del poder tiránico o a través de un retrato grotesco del tirano, presentado en todas sus debilidades y sus estrategias misticadoras. Sin embargo, su modernidad no reside

## ¿De qué manera una obra comprometida contra la dictadura podría emplear legítimamente las armas que denuncia, es decir, el habla unilateral, la violencia de la persuasión argumentativa, la palabra monológica?

en esas vías tradicionales sino en el cuestionamiento al poder tiránico: ¿cuáles son sus estragos en la conciencia de un hombre, sea víctima o verdugo? ¿Cómo decir esa experiencia de lo extremo puesto que afecta la destrucción de los demás y de uno mismo?

En esa inmersión en el infierno dictatorial, ¿cómo darle forma a lo obscuro? Preguntas todas que, a final de cuentas, equivalen a interrogarse acerca del mal, sus raíces y sus ramificaciones.<sup>5</sup>

De este modo, la modernidad ética de las novelas de la dictadura va más allá de los personajes y de la historia contada, y alcanza las instancias de la narración, de la escritura, pero también de la recepción. La elección de los narradores conlleva en este sentido una problemática esencial en la medida en que, si bien toma la vía de la novela autoritaria o de la novela de ideas, la novela de la tiranía opta por un contrasentido poético. Si pretende luchar contra la propaganda del discurso dictatorial o tiránico unívoco y manipulador, la novela debe integrar la pluralidad; de ahí una narración profundamente polifónica, plural. Para luchar contra la tiranía en la historia, el novelista comprometido con la modernidad piensa su autoridad en la novela y

elige hacer de ésta el lugar de la relatividad manteniendo con fuerza e intensidad su carga satírica: precisamente en esta alianza de la pluralidad narrativa y de la guía ética del lector pueden lograrse las novelas de la dictadura más sobresalientes.

Estas últimas integran a menudo un “nosotros” más o menos indeterminado, instancia popular depositaria de una memoria colectiva transmitida a ese otro “nosotros”, los lectores. Pero hay otra modalidad narrativa, más singular y equívoca, que se liga plenamente a la modernidad: las novelas optan por la escritura personal. La voz del tirano se expresa entonces en primera persona, obligando al lector a un perpetuo reajuste ético. Memoria colectiva de los pueblos oprimidos y memoria individual del tirano, inventada a veces en el seno de las memorias apócrifas del dictador, concurren así para crear en el espacio de la ficción una memoria de la tiranía que rebasa la simple sátira del poder autoritario. Por eso es que vemos más en esta escritura del caos una elección poética como contrapunto a la ideología dictatorial, indicio de una modernidad profunda nacida de la integración del mundo en las novelas africanas e hispanoamericanas: no una traducción del caos político, sino un emblema de la memoria plural, la del pueblo pero también la del dictador, que la novela no se prohíbe incluir.

Quizá más que ninguna otra, la novela de la dictadura cuestiona los poderes de ese género: ¿qué puede hacer la literatura frente a la expansión del mal? ¿La novela posee un poder performativo? En esa inmersión al infierno dictatorial, ¿escapa ella misma al contagio perverso del mal que se propone denunciar? Por eso el compromiso debe pensarse a la luz de esa integración de la pluralidad: pluralidad de las voces, de las identidades, y también de las lenguas,



*Temporada de chinches besuconas*

por cuanto permite testimoniar la existencia de un “mundo abierto, rebotante, abigarrado, en movimiento, pidiendo que se interesen en él, que no lo abandonen a sí mismo, un mundo en busca de relato, un mundo que sabe que sin relato no hay entendimiento del mundo” (Le Bris y Rouaud 2007, 21). En otras palabras, ¿qué entendimiento del mundo es el que nos entregan las novelas de la tiranía?

En primer lugar, un entendimiento preciso y rebelde de los mecanismos de la tiranía y de la dictadura, tanto en el nivel de la sociedad como del núcleo del poder mismo, para sacar a la luz las condiciones de su ejercicio y darle así al lector las armas inte-

lectuales y éticas para combatirla. Esta intención crítica está profundamente sustentada en una ética memorial, puesto que las novelas de la dictadura se vuelven depositarias de una memoria colectiva y de una memoria singular, la del dictador, para luchar contra el olvido y quizá evitar así la repetición fatal de la historia, para que se ejerza quizá también una forma de justicia que ha fracasado en la historia. Pero nos ofrecen también un entendimiento del mundo y de la existencia, sin el cual esas novelas estarían secas, a semejanza de los panfletos o las novelas de ideas. De hecho, ese es uno de los principales riesgos de esta literatura, que puede morir “al convertirse

en sierva de las ideologías, con el pretexto del *compromiso*” (ibíd., 28).

¿Cuáles son las condiciones para que las novelas de la tiranía escapen a ese avasallamiento? Es precisamente poniendo en práctica una poética del compromiso, cuyos retos queremos analizar, como los escritores superan el militantismo y adoptan el rostro del poeta que describe Édouard Glissant:

Existen, desde luego, poetas militantes que escriben poemas como quien escribe panfletos, pero eso es lo que yo llamo literalidad, gente que, literalmente, copia el mundo.



Vagabunda

Sin embargo, lo que tiene el arte de fundamental es el momento en el que se abandona lo literal, la tesis, etc., y se intenta ver lo que pasa en el fondo, lo que sólo el poeta ve. Cuando digo poeta, no quiero hablar del que escribe poemas sino del que tiene una concepción de la verdadera relación entre poética y política (2007, 84).

Las novelas de la dictadura están justamente en busca de esa “verdadera relación entre poética y política” al integrar la pluralidad, la diversidad, el intercambio, al tiempo que condenan lo único, el sistema, la tiranía; su poética refleja “la diversidad-mundo”

(Glissant 1997, 210) siempre amenazada con la extinción por los imperativos políticos. **LPyH**

#### REFERENCIAS

- Achebe, Chinua. 1988. *A man of the people*. Londres: Heinemann.
- Brochard, Cécile. próx. publ. *Le Roman de la dictature contemporain. Afrique-Amérique*.
- Glissant, Édouard. 1997. *Traité du Tout-Monde*. París: Gallimard NRF.
- . 2007. “Solitaire et solidaire”. En *Pour une littérature-monde*, coord. por Michel Le Bris y Jean Rouaud (dir.), 78-86. París: Gallimard NRF.

#### NOTAS

- <sup>1</sup> Conversations with Chinua Achebe, ed. by Bernth Lindfors, Jackson, University Press

of Mississippi, 1997, p. 160, “[which both] come[...] from that same source of struggle. The writer is involved far more in the world of struggle in our countries, real life-and-death struggle. We are not playing games. [...] But in addition, we have the advantage of our largely unrecognised huge oral tradition. This is a vital source for us. We are now in a position to be able to use it and call upon it in our literature”.

<sup>2</sup> El examen de las relaciones África-América es uno de los ejes de la actual investigación comparatista, como lo atestigua el coloquio organizado por Jean-Marc Moura e Yves Clavaron en la Universidad de Saint-Étienne el 2 y 3 de junio de 2016, en el marco del programa de investigación quinquenal 2016-2020 del CELEC, el Centro de Estudios sobre las Literaturas Extranjeras y Comparadas de la Universidad de Saint-Étienne, sobre la “relación”, y del programa de historia literaria internacional realizado en el marco del Observatorio de las escrituras francesas y francófonas y en el seno del Instituto Universitario de Francia por Jean-Marc Moura. A esta constelación novelesca le dedicamos una obra, de próxima publicación, intitulada *Le Roman de la dictature contemporain. Afrique-Amérique*.

<sup>3</sup> Esto es lo que explica, por ejemplo, Alain Mabanckou, en un artículo de *Le Monde* publicado el 19 de marzo de 2006 intitulado “La francophonie, oui... Le ghetto, non !”, reproducido y aumentado en la obra mencionada.

<sup>4</sup> Édouard Glissant, *Traité du Tout-Monde*, op. cit., p. 26. Más adelante, el autor llama “criollización al encuentro, a la interferencia, al choque, a las armonías y desarmonías entre las culturas, en la totalidad realizada del mundo-tierra” (p. 194).

<sup>5</sup> Precisemos que por *modernidad* entendemos sobre todo la modernidad de los asuntos poéticos, políticos, éticos, desplegados en las novelas de la dictadura que vamos a contemplar. Los análisis de Philippe Forest sobre la novela moderna y la capacidad de esta última para “responder al llamado inédito de lo real”, y no ya de “la realidad”, entendido también como “lo imposible”, nutrieron profundamente nuestras reflexiones sobre la modernidad novelesca; por otro lado, Philippe Forest recuerda bien que esa modernidad, lejos de estar fácilmente delimitada en el tiempo, es finalmente constitutiva de toda literatura auténtica. Por ello remitimos a sus trabajos, en particular a *Le Roman, le réel, et autres essais*, Allaphbed 3, Nantes, Éditions Cécile Defaut, 2007 (p. 17 para la cita anterior).

• **Cécile Brochard** (Université de Nantes, France) se interesa en las novelas de la dictadura extraeuropeas. Ha publicado *Écrire le pouvoir: les romans du dictateur à la première personne*, en Champion, y continúa sus investigaciones con una obra que está por aparecer: *Le roman de la dictature contemporain. Afrique-Amérique*.